

Reseñas.

## **VIAJES, RELATOS, ORÍGENES: LA MIRADA EXTRANJERA COMO FUNDAMENTO DE LA IDENTIDAD NACIONAL.**

Fernando Agustín Urrutia.

Cita:

Fernando Agustín Urrutia (2016). *VIAJES, RELATOS, ORÍGENES: LA MIRADA EXTRANJERA COMO FUNDAMENTO DE LA IDENTIDAD NACIONAL*. Reseñas.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/fernando.agustin.urrutia/18>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ph2p/DG0>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

VIAJES, RELATOS, ORÍGENES: LA MIRADA EXTRANJERA COMO  
FUNDAMENTO DE LA IDENTIDAD NACIONAL.  
PRIETO, ADOLFO. (1996) *Los viajeros ingleses y la emergencia de la literatura  
argentina, 1820-1850*, Buenos Aires, Sudamericana, 2003. <sup>1</sup>

Fernando Agustín Urrutia (UNLP)  
[urrutiafernando4994@gmail.com](mailto:urrutiafernando4994@gmail.com)

“Algunos de los viajeros ingleses que llegaron a la Argentina entre los años 1820 y 1835 aproximadamente, elaboraron una imagen del país según pautas de selección y de jerarquización muy específicos. Que algunas de esas pautas se anticiparan en varios años o fueran [...] estrictamente contemporáneas a las empleadas por escritores que, como Alberdi, Echeverría, Sarmiento y Mármol, proclamaron y contribuyeron, de hecho, a la fundación de la literatura nacional argentina, se ofrece como circunstancia que el presente estudio se propone examinar.” (Prieto, 1996:12)

El epígrafe da cuenta de la hipótesis fundamental de la que parte Adolfo Prieto en su objetivo de rastrear y establecer los orígenes y antecedentes precisos de la literatura nacional, surgida a mediados del siglo XIX. El autor aporta una gran cantidad de datos bibliográficos e historiográficos y realiza, en una flamante introducción sobre la cual se construirá el resto del libro, un recorrido por las visiones europeas que se estaban gestando sobre el territorio americano nutridas, principalmente, por los intereses comerciales y de explotación gestados e impulsados por la Revolución Industrial. Justamente, es Inglaterra el gran paladín de este período histórico; por lo tanto, y tal como Prieto lo aclara mediante las palabras mismas del filósofo alemán Friedrich Hegel (1770-1831), los ingleses asumieron la responsabilidad de propagar la civilización en el mundo, impulsados por una lógica de mercado que atravesaba todo principio moral y de respeto hacia las sociedades extranjeras. (12)

Luego de establecer este contexto, nuestro autor analiza, en el primer y también fundamental capítulo titulado “Viajeros ingleses al Río de la Plata”, las corrientes de viajeros ingleses que arribaron al Río de la Plata entre 1825 y 1835, tales como Francis Bon-Head, Robert Proctor, Joseph Andrews, Edmond Temple, Charles Brand, Fitz-Roy y hasta el mismo Charles Darwin. Estos llegaron con el fin de explorar el territorio y la cultura que ellos consideraban, con su impronta romántica mediante, como exóticos. En efecto: la influencia del romanticismo en estos aventureros, adeptos a las ideas de Humboldt sobre la implementación de una prosa literaria en perfecta combinación con la

---

<sup>1</sup> En este trabajo se citan las páginas en el orden correspondiente a la versión en línea disponible en el siguiente link: [https://mega.co.nz/#!bRVhhKDD!h2z9VBVlxqy8HY\\_9wtrGT-R6nX3m1SmMbz6gpJ49gw0](https://mega.co.nz/#!bRVhhKDD!h2z9VBVlxqy8HY_9wtrGT-R6nX3m1SmMbz6gpJ49gw0)

observación científica (y que luego se tornó, también, imperialista) será lo que les motivará a llevar un registro detallado de su actividad. La gran riqueza en detalles y perspectivas personales sobre la sociedad, las costumbres y las políticas del territorio aún en formación son los principales tópicos que atraviesan sus textos.

El admirable pulso literario con que los viajeros retrataron lo pintoresco del paisaje y la construcción de los personajes típicos que lo habitaban no solo plasmaron la visión europea sobre el nuevo mundo, sino que también ayudaron a crear el imaginario de los ciudadanos criollos (de las clases altas, particularmente) sobre la nación que intentaban formar. La construcción de las figuras tradicionales como el gaucho, el indio, la pampa, la actividad ganadera y el desierto, entre otros elementos propios de la literatura de quienes hoy son clásicos de nuestra cultura, fueron antes percibidos y retratados con gran vigor por quienes venían al país con fines ajenos a los intereses nacionales. De hecho, Prieto dedica varias líneas a describir y ejemplificar la imagen que la mayoría de los viajeros construyó sobre los tipos mencionados anteriormente. De esta manera, las impresiones que ellos transmitieron sobre el país y sus características son las mismas que imitarán, o que al menos tendrán muy en cuenta, los escritores argentinos de mediados del siglo XIX. Para demostrar esto, Prieto se centra, en los cuatro apartados que componen el segundo capítulo titulado “Los signos emergentes de la literatura nacional argentina en el contextos de los relatos de viajeros ingleses”, en personalidades como Juan Bautista Alberdi, Esteban Echeverría, José Mármol y Domingo F. Sarmiento respectivamente. Tal como anota Prieto, estos escritores “(...) leyeron los títulos de algunos de esos viajeros (...) en el número y con la representatividad suficientes como para distinguir lo que consideramos el perfil de una serie.” (22).

Así, Prieto analiza los textos centrales de los autores que inauguraron tanto la tradición literaria como el proyecto de una nación: Alberdi, por ejemplo, en su *Memoria descriptiva*, que trata sobre la provincia de Tucumán, utilizó y citó los escritos del capitán Andrews; las descripciones de la pampa, el indio, el gaucho y el matadero de Francis Bond Head, por otro lado, influyeron nada menos que en *Cartas a un amigo*, *La cautiva* y *El matadero* de Echeverría, así como también en los textos más importantes de Sarmiento, como el *Facundo*, donde aparecen citas directas de Head, Humboldt y Andrews. De esta forma, Prieto descubre la formación de la retórica y los tropos románticos en el Río de la Plata como un trasplante de la mirada inglesa y, por extensión, europea.

Resulta paradójico, entonces, que aquello que hoy consideramos como propio, la idea que tenemos de lo que es nuestro, haya derivado de la perspectiva de viajeros que difundieron una imagen del país en base, muchas veces, a los intereses comerciales que tenían los grandes inversionistas o potencias extranjeras. De esto derivan los numerosos comentarios con tintes piadosos y de admiración sobre lo incivilizado, libre, exótico, e incluso inocente del gaucho y del indio, en combinación con grandes halagos sobre las riquezas sin explorar y la ineficacia de los gobiernos de turno. Además de las reiteradas comparaciones del espacio paisajístico americano con el europeo, donde la idea es clara: Europa se ha agotado con la constante industrialización y crecimiento de las ciudades. Es América, por lo tanto, el nuevo escenario donde encontrar los tópicos que demandaba el romanticismo, pero también donde trasladar los grandes ideales de civilización y progreso.

Lejos de tener una posición objetiva, una opinión, o un verdadero deseo de pertenencia a ese estilo de vida (que muchos, como buenos románticos, declararon en sus escritos), los viajeros en realidad transmitían, representaban y formaban el interés extranjero por las riquezas del nuevo mundo, por la explotación de las tierras vírgenes y altamente codiciadas que yacían en manos de habitantes fácilmente manipulables. El ideal romántico de buscar lugares naturales, exóticos y recreativos donde elevar, purificar o “limpiar” el espíritu, funcionó como una excusa o una ilusión falsa incluso para los mismos viajeros que, quizás sin saberlo, funcionaban como “(...) agentes transmisores de una masiva información sobre una particular región del planeta.” (19).

Justamente, es a partir de esta “masiva información”, basada en intereses comerciales y/o imperialistas, que nuestros autores intentaron crear una escritura propia. Paradoja que, en nuestra opinión, es la clave o una de las claves principales de lectura que están presentes y que habitan en el trasfondo del libro. Aspecto que se aprecia claramente en el análisis exhaustivo que realiza Prieto sobre el estilo, los temas, las imágenes y tópicos narrativos que utilizaron quienes pretendían crear una literatura nacional, en constante relación y diálogo casi directo con la serie que instauraron los viajeros ingleses. Así, nuestro autor no solo devela, con gran maestría, los orígenes de la formación de un imaginario y de una identidad nacional que llega, incluso, hasta nuestros días, sino que también crea un ejemplo contundente de la importancia de aplicar métodos de análisis vinculados a las literaturas comparadas en los estudios críticos argentinos. Lejos de una mirada limitada a las fronteras e intereses nacionales, el método comparado que Prieto pone a funcionar permite inscribir nuestra tradición literaria dentro de esa red ultra-

conectada de la que forman parte todas las literaturas y que polemiza directamente con el nacionalismo: leer los textos fundacionales como producto (o subproducto) de una corriente estética e ideológica extranjera es revelar lo que muchos prefieren ignorar. Bastará con leer el libro de Prieto para dar cuenta y redescubrir los inicios de lo que hoy llamamos “Literatura Argentina”.